

# critic@arte



www.criticarte.com

## La Función Social del Arte;

“Resisting the present, Mexico 2000-2012” y

8ª Bienal Puebla de los Ángeles

En la relación de la imagen con la realidad se articulan diversos aspectos que revelan las condiciones de la percepción. La transcripción sobre el lienzo de la apreciación óptica de lo captado fotográficamente se ha exaltado como lo realista. Sin embargo, la producción artística se fundamentaba en una visión idealizada del mundo en búsqueda de la belleza contrapuesto en cierto momento al realismo, lo realista, como la actitud de referirse a las condiciones sociales, a la verdad del ámbito del hombre y de la crudeza de lo cotidiano. El Realismo se desarrolla desde el Romanticismo del siglo XIX con la obra de Courbet y Manet, alejado de mitologías y simbolismos transgrediendo el convencionalismo de la academia con la firme creencia de representar las cosas en su aspecto habitual, con su apariencia “real”: el arte comenzaba entonces a asumir una inclinación consciente de compromiso social que lideraría los movimientos políticos de la época moderna buscando tener un impacto ideológico en el espectador, cuestionando el propósito y la función del arte; los propios artistas se llegaban a involucrar en los movimientos políticos.

Los movimientos revolucionarios del siglo XX absorbieron la dimensión reformadora del arte. Se afirmó la necesidad de que el arte actuara en la transformación real de la propia experiencia vivida dejando de ser una elucubración imaginaria del mundo. Se identificó al arte como el modo ilusorio en el que la sociedad se ve a sí misma, y que refleja las ideas artísticas burguesas como si se trataran de conceptos universales: la ideología global de una clase social era impuesta a través de las imágenes, que corresponden al conjunto de elementos formales y temáticos a través de los cuales el ser humano expresa las condiciones de su existencia. Finalmente: el arte refleja la realidad social de su tiempo ¿Puede adscribirse a las prácticas artísticas una función social? ¿Podría el arte ser uno de los modos de cambiar la sociedad?

Existe una activa influencia cultural en lo social donde el arte asume el papel de la difusión de la belleza y la sensibilidad a través de la experiencia estética edificante del ser humano. Cuando se analiza, se percibe una diligente práctica de impulso de los ideales consumistas transmitiendo los valores de la clase dominante a través de esa etiquetada “apreciación y amor al arte”, estimulando esa superestructura artística a través del mercado del arte donde la mercancía y lo simbólico son reflejo de las categorías del sistema estético de la clase social hegemónica burguesa... el arte se diluye en el sistema del espectáculo de

la sociedad actual: Todo en la vida cotidiana actual puede ser presentado como estrategia de enmascaramiento de lo real, donde la verdadera naturaleza de lo particular es desechada, presentándose como su contrario: es decir, los mecanismos de la comercialización, la fuerza de la política de la mercancía hacen del arte un objeto de la economía cultural y de inversión financiera subyugando la producción artística a este esquema, transfiriendo el problema del descontento y la crítica a una esfera abstracta e inofensiva, evitando el conflicto social.

En su mayor parte, las prácticas artísticas han perdido la fuerza de lo real y función social. Se precisa reactivar el compromiso creativo del artista bajo una perspectiva global con un sentido de responsabilidad local como agente de transformación con actitud ética. Desde la modernidad, el arte impulsó la función simbólica en la sociedad cuestionando las ideas imperantes hasta caer preso como objeto mercantil de la especulación en la etapa post-industrial del auge consumista o, más adelante, como parte de una cultura de masas en la industria del ocio. Su cometido simbólico fue absorbido por la dinámica económica después de ser asimilado como ideología occidental de libertad y creación, tal como llegó a denunciar el movimiento de la Internacional Situacionista de 1970.

Ante este panorama surge desde la década de los años Noventa una fuerza de renovación bajo la actitud de contraposición a la hegemonía consumista reivindicando la capacidad del arte para reflexionar y resistir. Se perfila la resistencia en los discursos del arte contemporáneo como estrategia de oposición al pensamiento imperante reviviendo la actitud creativa como sistema de transformación social. Pero en este panorama actual, la transgresión, que fue herramienta extendida en la operación artística de la modernidad, deja lugar a una actitud de análisis y sátira; la resistencia ya no puede ser una maniobra de transgresión al uso de la actitud de vanguardia. La orientación transgresora fue asimilada por la estructura de la Institución-Arte e incorporada a la producción como un sector más del emporio de Ferias, Bienales y Museos que convierten la transgresión en propaganda, dentro del dominio de la publicidad y los medios de comunicación, convertida en una expresión funcional del propio sistema integrada a la lógica del dominante mercado. Con la transgresión contemplada como una exacerbada espectacularidad de oposición a conceptos reinantes no hay desafío efectivo ni provocación.

El objetivo es resistir al arte concebido como mercancía, resistir a la situación en la que el arte sea fagocitado por la sociedad de consumo en esa manera que convierte la producción plástica en una imagen acomodada al gusto insustancial, escondido de veleidat superficial sin compromiso. Resistir a ese arte convertido en máscara de la belleza como experiencia estética placentera donde refugiarse del panorama vital que rodea a diario al individuo sumergido en desazón y pesadumbre. El arte se transforma así en el territorio de banalización de los malestares y amarguras cotidianas, el lugar de refugio de la desolación, un canal de alejamiento de la realidad, en vez de ser un medio de contacto directo con el presente, envuelto en compromiso social.

La resistencia se caracteriza por la impronta que Adorno adscribe a la función del arte que ha de ser confrontacional y resistente, renuente a la realidad presente, negativo, que resista el embate de la cultura dominante. Pero no puede ser en la forma de contraposición simétrica, directamente opuesta, a la manera usual de las vanguardias. Se hace preciso desenvolver una estrategia de resistencia sutil y penetrante que, reconociendo

la diferencia, la existencia del otro y el carácter polifacético de la realidad, plantee desentrañar sus trampas, indague en las representaciones hegemónicas y desarticule códigos de conducta o replantee la identidad. La resistencia debe impulsar un arte crítico que cuide no caer en la condición de espectáculo que domina en la industria de la cultura, que cuestione la propia condición de la obra plástica, simbólica; debe actuar con sátira aguda, cuestionando condiciones políticas y sociales con un partícipe distanciamiento.

Un panorama de expresiones artísticas comprometidas con la resistencia en el ámbito mexicano se encuentra expuesto hasta el 15 de Enero de 2012 trasladándose a Francia, el 1 de Marzo, al Museo de Arte Moderno de la Villa de París. “**Resisting the present. Mexico 2000-2012**” aporta, con 24 artistas, nacidos en su mayoría después de 1975, una revisión de obras que cuestionan directamente las condiciones sociales y políticas del espacio en el que viven asumiendo el principio inherente al arte desde los inicios de la modernidad por el que el arte, en su autonomía se hace crítico de la sociedad. Se aprecia su inquietud por los problemas que laten en la sociedad actual mexicana: Instalaciones, videos, diseño, fotografía, escultura y gráfica revelan un activismo social engarzado por reflexiones que abarcan ansiedades internacionales comunes como se apunta con las vinculaciones teóricas y plásticas con Francia, en donde la obra de un artista multifacético como Alejandro Jodorowsky sirve de bisagra conceptual por la impronta de su obra en la mayoría de los participantes.

La exposición, seleccionada por Ángeles Alonso Espinosa y Angeline Scherf desde ambos museos, cuenta con una cuidada museografía creadora de espacios de inmersión crítica a través de las propuestas visuales y teóricas que llevan al diálogo interior y la reflexión del visitante. Desde la invitación a llevarse una imagen de la obra “*Recuerditos*” de Bayrol Jiménez, que originaba una multiplicidad de variaciones en rojo y azul entre las 21 serigrafías que componen la intervención en el muro, la lectura de agudas frases vitales de Jodorowsky proyectadas sobre el muro, hasta la muralla de tabiques aplastando el libro “*El Capital*” de Marx de Jorge Méndez se da paso a un recorrido que apunta las tensiones de la sociedad en México con su política y corrupción junto a la emigración, identidad y narcotráfico, acabando en el espectacular grupo de 549 objetos quemados de Arturo Hernández suspendidos sobre el patio del Museo refiriéndose a la explosión de ductos de Pemex en S. Martín Texmelucan.

Varias obras son documentación de acciones en el exterior como la de Minerva Cuevas, la de Héctor Zamora o Ilán Lieberman, protagonistas que destacan por sus intervenciones con sentido social de denuncia. El rechazo a la autoridad y jerarquía en la video-entrevista con Jean Genet como “*enemigo declarado*”, de Pablo Sigg, y la bibliografía de anarquismo encuadrada con papel lija, de Juan Pablo Macías, muestran la incomodidad de la resistencia. Jonathan Hernández conduce la mirada a reconsiderar la propia actuación del arte contemporáneo de México apilando catálogos y libros de exposiciones como reevaluación de la creación contemporánea y su exportación en la era de la globalización que, con el video de Adriana Lara se apunta a dismantlar sus operaciones; con los que finalmente se erige la duda si realmente el arte está cumpliendo o influyendo como medio de cambio de las estructuras económicas y políticas ¿Cómo sucumben las prácticas artísticas transformadas desde su esencia en producto devorado por las propias estructuras que dice criticar? Pregunta que induce también la obra de Tercerunquinto “*No hay artista que resista un cañonazo de \$50,000 dólares*”.

La gran mayoría de artistas en esta selección de óptica cultural franco-mexicana son admirables, aunque en algunos, las estrategias mostradas no resultan renovadoras, faltando en esta visión de la resistencia apuntar estrategias que envuelven la tecnología y la disrupción de lo cotidiano envueltos en el diseño y la arquitectura donde hay buenos ejemplos de autores mexicanos.

La actividad social del arte se detona desde la propia orientación del artista o es impulsada por las instituciones que utilizan el arte para difundir un mensaje de reflexión o denuncia. Así se estimulan valores de vinculación con la tarea social de las prácticas artísticas, aunado a otros medios de concienciación.

Uno de los estigmas en la sociedad actual es todavía la violencia contra la mujer, que ha sido el tema seleccionado para la **8ª Bienal Puebla de los Ángeles** en la Universidad Iberoamericana, que permanece expuesta hasta el 3 de Diciembre. La visión del tema fue plasmada por más de 300 artistas centrados en la fotografía y la gráfica buscando desentrañar los aspectos del problema.

El estado de la violencia familiar y la actuación violenta contra la mujer, incluso fuera del núcleo familiar, es muy extendido. El problema destaca en Puebla al figurar entre los Estados donde la mujer sufre notable maltrato. El problema se agrava cuando la víctima no es consciente de sus derechos, pues considera que su agresor tiene la atribución de hacerlo en una sociedad dominada por la ideología machista.

La exposición se desenvuelve con los trabajos seleccionados de 30 artistas provenientes de distintos lugares de la República. Es un conjunto visual respaldado por el jurado integrado por Dr. Iván Ruíz, especialista en Semiótica de la UAP, Víctor Palacios del Museo de Arte Moderno, y por Gerardo Martínez del IAGO, quienes garantizan una selecta recopilación de calidad elocuente entre la numerosa obra enviada, donde se hace evidente la tendencia por las operaciones simbólicas y significativas alejadas de la mera simpleza figurativa cartelista.

Se percibe en las obras la concordancia precisa en una buena imagen entre información semiótica e información estética; ésta ha de ser la clave distintiva de elección de los pendientes premios. Al estar centrada en las disciplinas de gráfica y fotografía, la bidimensionalidad dominante procuraba un conducto de atención hacia la significación icónica referencial apoyada en componentes lumínicos, compositivos y texturales; una información estética provista mayormente desde la fotografía con sus variantes de manipulación digital y las correspondientes operaciones de transferencia a soporte bidimensional, con varios ejemplos de dibujo en valor tonal o figuración lineal.

Las operaciones retóricas empleadas en las imágenes recurren a la memoria del espectador y surten un efecto dependiente del bagaje experiencial de estas situaciones y la capacidad de codificación e interpretación del individuo. Mayormente las obras aluden de una manera periférica al abuso, imposición o terror, al quebranto de las ilusiones, y a la obligada condición social de la mujer. Las estrategias semióticas se encauzan a la descripción de los efectos por las causas, la asociación de imágenes, o la sustitución icónica que oscilan entre el cuerpo como depositario de la violencia y la mente como espacio del sometimiento masculino.

La muestra provee una experiencia estética creando una relación simbólica con las imágenes que demandan la concienciación sobre estas situaciones de maltrato físico, violencia psicológica, abuso sexual y discriminación de género. Una exposición que coincide con la actitud de resistencia y denuncia, la orientación social del arte donde se involucra la imagen que incomoda, no precisamente con objetivo de belleza, y son detonadoras de sensibilidad y conciencia sobre los condicionamientos sociales.

**Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com***

Ramón Almela  
Doctor en Artes Visuales  
Octubre-Noviembre de 2011